

LECCIONES DE DISCIPULADO:

LECCIÓN NÚMERO 2: Permaneciendo en la Palabra: Su lengua necesita Sanidad.

INTRODUCCIÓN:

Comenzamos señalando algo muy significativo en cuanto a cómo el Creador diseñó la cabeza humana. Cada uno de nosotros tenemos siete aperturas en nuestra cabeza. Siete es el número perfecto en las Escrituras. Es decir que no falta nada; la cabeza está completa.

Tenemos tres pares de aperturas: Dos ojos, dos oídos, dos fosas nazales. Pero el Creador la séptima apertura que nos dio en la cabeza, fue una sola boca.

¿Hay de nosotros si tuviésemos dos bocas!!

Nos dio una sola boca, y eso es más que mucho.

Si usted es curioso respecto a las Escrituras, habrá de notar la enorme cantidad de veces que la Palabra hace referencia a la vital importancia que tiene la boca y la lengua.

DESARROLLO:

Consideremos Salmos 34:11-13. (Aquí, somos invitados por Dios a que le oigamos)

1- El temor del Señor trae vida, y muchos días para ver muchos frutos del bien.

2- El temor del Señor en nosotros, se manifiesta: “Guardando nuestra lengua del mal, y nuestros labios de hablar engaño...”.

Es decir que la primera área de nuestra vida en donde se manifiesta nuestro respeto hacia el Señor, es en nuestra lengua y nuestros labios. Si lográsemos “**guardar nuestra lengua del mal, y nuestros labios de hablar engaño**”. Entonces avanzaríamos hacia la plenitud de una buena vida, y muchos días para ver el bien..

La Palabra dice que no podremos tener buena vida, si no controlamos nuestra lengua y nuestros labios.

En Proverbios 13:3; 10:19 dice: “El que guarda su boca guarda su alma; mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad...En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente...”.

El alma es el reflejo de nuestra personalidad. Con sus palabras, dice Dios que: “**Usted guarda su alma.**” Un alma descuidada, trae como consecuencia una vida de debilidades, ruina y fracasos.

Una vida en donde al enemigo se le permite lugar o terreno, es una vida en la cual se le hace daño a todo nuestro ser.

Para guardar su alma, deberá usted guardar o cuidar sus labios.

Si habla con liviandad y ligereza, usted estará arruinando su propia vida.

Las alternativas son muy claras. Si usted controla su lengua, entonces usted tiene protección. Pero si por el contrario su lengua está fuera de control; y si usted no domina sus palabras, entonces el fin suyo será un fin de ruina y calamidad.

Eso es claro como el agua cristalina.

Proverbios 21:23. Guarde su boca y su lengua, si no quiere vivir en angustia y calamidad. Su alma y su vida estarán a salvaguarda, si guarda su boca y su lengua al hablar. No escoja la ruina y la calamidad.

Proverbios 15:14. Una lengua sana, es como un árbol que dá vida.

Vamos a sanar nuestra lengua.

Por favor preste atención a la relación que hay entre una vida fructífera y el correcto uso de la lengua.

Su mal uso trae quebrantamiento y miseria a su espíritu. Su lengua mal usada quiebra el cántaro del espíritu, y donde hay algo quebrado hay escape y pérdida de muchas bendiciones en su vida.

Proverbios 18:21. “La muerte y la vida...”.

Las alternativas no pueden estar mejor delineadas. Están muy claras.

¡¡ Es vida, o es muerte!!

Ambas, la vida y la muerte están reguladas por nuestra lengua.

Si usted usa su lengua apropiadamente, usted encontrará vida por medio de ella.

Si usted usa su lengua impropriamente, usted habrá de encontrar muerte por medio de ella.

De cualquier manera que la usemos, estemos seguros, muy seguros, de que comeremos del fruto que ella produce: **Vida, o Muerte.**

Uno es un fruto muy dulce. El otro es un fruto muy amargo y agrio.